

**PRIMERA DE PEDRO**  
**PEDRO HOMBRE DECISIVO**  
 Juan 6:60-71

Hay una historia acerca de un monasterio en Grecia que estaba emperchado en un precipicio a una altura de más de 500 pies (más de 150 metros). Nada más se puede llegar allí por medio de una aterradorante subida dentro de una canasta. La canasta cuelga solamente por un lazo y es subida por varios hombres jalando el lazo. Un turista se puso muy nervioso mientras lo subían porque se dio cuenta que el lazo era muy viejo y ya estaba bien desgastado. “¿Qué tan a menudo cambian el lazo?”, le pregunto al monje al comienzo de la subida. El monje respondió, “¡Cada vez que se rompe!”

Millones de personas que nunca le confiarían su bien estar físico a un lazo desgastado le confían sus almas a cosas más frágiles.

¿Cómo? Millones de personas hacen esto al creer que hay muchos caminos para acercarse a Dios. Esta creencia es falsa e inevitablemente lleva a la destrucción eterna si no es cambiada a la verdadera fe; la fe como se nos es claramente revelada en la Palabra de Dios.

Esta mañana y la próxima semana vamos a hablar acerca de la verdadera fe, la fe que salva. Pero ahora, antes de comenzar el pasaje de ahora, vamos a repasar lo que hemos estado estudiando acerca de la vida de Pedro en preparación para un estudio de su primera epístola.

1 Pedro 1:1<sup>1</sup>

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos

Estudiamos el primer encuentro de Pedro con Jesús en Juan 1:35-42.

Juan 1:35-42

<sup>35</sup> Al día siguiente Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos, <sup>36</sup> y vio a Jesús que pasaba, y dijo: He ahí el Cordero de Dios. <sup>37</sup> Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús. <sup>38</sup> Jesús se volvió, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que traducido quiere decir, Maestro), ¿dónde te hospedas? <sup>39</sup> Él les dijo: Venid y veréis. Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba; y se quedaron con Él aquel día, porque era como la hora décima. <sup>40</sup> Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús era Andrés, hermano de Simón Pedro. <sup>41</sup> Él encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido quiere decir, Cristo). <sup>42</sup> Entonces lo trajo a Jesús. Jesús mirándolo, dijo: Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas (que quiere decir: Pedro).

---

<sup>1</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Fue durante ese primer encuentro personal que Jesús le cambió el nombre, de Simón a Pedro. Y vimos qué es el significado del cambio de nombre.

Es raro que Dios le cambie el nombre a alguien, pero cuando lo hace hay un significado específico. El nombre nuevo de cada vez incorpora un significado nuevo acerca de la relación entre la persona a quién se le cambió el nombre con Dios.

En el caso de Pedro, su nuevo nombre, roca o piedra, significa estabilidad, seguridad, permanencia. Así como el hombre que construye su casa sobre la roca puede soportar las tormentas de la vida, Pedro soportaría los obstáculos que vería pero sería la fundación de la iglesia de Cristo (Mateo 16:18).

A pesar que Pedro no había dado razón para que alguien pensara que él sería tal fundación estable, Jesús sabía lo que haría con Pedro. De hecho, las inseguridades y los temores de Simón serían convertidos a un monumento de la infalible gracia de Dios.

Cuando Dios nos escoge, Él nos moldea de tal manera que todo lo que impide que le seamos útiles es cortado. Su enfoque no es en lo que nosotros hacemos, sino en lo que nosotros somos; Su enfoque es en las partes escondidas de nuestras almas.

El moldear nuestro carácter siempre es Su primera prioridad.

También hemos visto el segundo significativo encuentro entre Pedro y Jesús que aconteció casi un año después del primero. Encontramos el relato de este segundo encuentro en Lucas 5:1-11, el relato del milagro de los pescados.

Lucas 5:1-11

<sup>1</sup> Y aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret, <sup>2</sup> vio dos barcas que estaban a la orilla del lago, pero los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes. <sup>3</sup> Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca. <sup>4</sup> Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar. <sup>5</sup> Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes. <sup>6</sup> Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían; <sup>7</sup> entonces hicieron señas a sus compañeros *que estaban* en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. <sup>8</sup> Al ver *esto*, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! <sup>9</sup> Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho; <sup>10</sup> y lo mismo *les sucedió* también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. <sup>11</sup> Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron.

En este pasaje vimos que pesar que Pedro talvez no haya tenido confianza completa en que Jesús proveería los peces al oír la orden de Jesús, Pedro obedeció. A pesar que Pedro sabía que lo que Jesús le ordeno que hiciera no era lógico, Pedro obedeció. A pesar que al obedecerle a Jesús Pedro tendría más trabajo, Pedro obedeció.

Pero aún más importante es la lección que Pedro nos enseña con su respuesta al milagroso poder de Jesús. Pedro reconoció su pecaminosidad y cómo el no merecía el favor de Jesús; y al hacer eso, Pedro reconoció la santidad de Jesús.

De hecho, Pedro nos ilustra la primera lección que necesitamos aprender en el servicio a Cristo: *la profundidad de nuestra alabanza depende en qué tan consiente estamos de la profundidad de nuestra pecaminosidad.*

El tercer evento que hemos estudiado tomo lugar aproximadamente un año después del milagro de los pescados, cuando Pedro se junto con Jesús caminando sobre el agua del Mar de Galilea. Vemos ese evento en Mateo 14:22-33.

Mateo 14:22-33

<sup>22</sup> Enseguida hizo que los discípulos subieran a la barca y fueran delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la multitud. <sup>23</sup> Después de despedir a la multitud, subió al monte a solas para orar; y al anoecer, estaba allí solo. <sup>24</sup> Pero la barca estaba ya a muchos estadios de tierra, y era azotada por las olas, porque el viento era contrario. <sup>25</sup> Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. <sup>26</sup> Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, y decían: ¡Es un fantasma! Y de miedo, se pusieron a gritar. <sup>27</sup> Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: Tened ánimo, soy yo; no temáis. <sup>28</sup> Respondiéndole Pedro, dijo: Señor, si eres tú, mándame que vaya a ti sobre las aguas. <sup>29</sup> Y Él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, caminó sobre las aguas, y fue hacia Jesús. <sup>30</sup> Pero viendo la fuerza del viento tuvo miedo, y empezando a hundirse gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame! <sup>31</sup> Y al instante Jesús, extendiendo la mano, lo sostuvo y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? <sup>32</sup> Cuando ellos subieron a la barca, el viento se calmó. <sup>33</sup> Entonces los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: En verdad eres Hijo de Dios.

Cuando Pedro comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús todo iba bien. Pero entonces se nos dice en Mateo 14:30, que cuando Pedro le puso atención al viento y a las olas, le dio miedo. Él perdió su enfoque. En vez de concentrarse en el objeto de su fe, el cual era Jesús, él comenzó a concentrarse en el objeto de su temor, el cual era el viento y las olas. Consecuentemente comenzó a hundirse.

Pedro había comenzado bien pero fallo en terminar. Él se comprobó falto de fe en esa ocasión, pero ésta no fue la última oportunidad que él tuvo para probar su fe.

Ahora llegamos al cuarto incidente de la vida de Pedro que aconteció un poquito después que él había regresado con Jesús y los otros discípulos al otro lado del Mar de Galilea.

### *Prueba de la Decisión de Pedro*

Cuando un individuo toma una decisión de venir a Cristo podríamos asumir que todas sus preguntas han sido contestadas. Podríamos asumir que todas las cosas con las que los individuos luchan en términos de su entendimiento han sido clarificadas. Esto simplemente no es el caso. En los evangelios vemos que no solamente estaban las multitudes confundidas en veces por lo que Jesús les decía, sino que aún los discípulos mismos en veces estaban confundidos.

Hay veces que personas no toman el paso de obediencia que es el bautismo porque reconocen que no saben todo lo que hay de saber acerca de la Palabra. Pero la realidad es que nunca llegaremos a saber todo, ni a obedecer todo. Siempre continuaremos siendo pecadores, hasta que seamos hechos perfectos en la presencia celestial con Dios.

El bautismo es algo que Dios manda que hagamos, no basado en cuanto sepamos, sino en la fe que tenemos para entrar al cielo. Si es en la obra propiciatoria de Jesús en la cuál hemos puesto nuestra confianza para entrar al cielo, podemos y debemos obedecerle en todo lo que Dios mande, lo comprendamos bien o no, incluyendo el ser bautizados.

Veamos nuestro pasaje de esta mañana, Juan 6:60-71.

Juan 6:60-71

<sup>60</sup> Por eso muchos de sus discípulos, cuando oyeron *esto*, dijeron: Dura es esta declaración; ¿quién puede escucharla? <sup>61</sup> Pero Jesús, sabiendo en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? <sup>62</sup> ¿Pues *qué* si vierais al Hijo del Hombre ascender adonde antes estaba? <sup>63</sup> El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. <sup>64</sup> Pero hay algunos de vosotros que no creéis. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que le iba a traicionar. <sup>65</sup> Y decía: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre.

<sup>66</sup> Como resultado de esto muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él. <sup>67</sup> Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Acaso queréis vosotros iros también? <sup>68</sup> Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. <sup>69</sup> Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios. <sup>70</sup> Jesús les respondió: ¿No os escogí yo a vosotros, los doce, y *sin embargo* uno de vosotros es un diablo? <sup>71</sup> Y Él se refería a Judas, *hijo* de Simón Iscariote, porque éste, uno de los doce, le iba a entregar.

Es útil ver el contexto de lo que acababa de pasar. Jesús acababa de alimentar a los 5.000 hombres. Los detalles de ese milagro los encontramos al principio del capítulo 6 de Juan (vv. 1-21). Aquí, la gente continuaban conglomerándose alrededor de Jesús. Pero querían estar con Él por razones erróneas.

Juan 6:25-27

<sup>25</sup> Cuando le hallaron al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? <sup>26</sup> Jesús les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque hayáis visto

señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. <sup>27</sup> Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará, porque a éste *es a quien* el Padre, Dios, ha marcado con su sello.

Muchas de las personas que continuaban siguiendo a Jesús, a pesar que habían sido testigos de tremendos milagros, no habían llegado al punto en sus vidas donde estaban dispuestos a confiar en Cristo por cualquier cosa, imás que solo por su comida! Todavía estaban atados a asuntos terrestres y simplemente estaban pensando acerca de sus comodidades. En los versículos que acabamos de leer, Juan 6:25-27, Jesús los estaba retando en el área de su necesidad más grande. ¿Cómo respondieron?

Juan 6:28

Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

¿Tenían interés? Jesús muy sucintamente les da la respuesta a su pregunta.

Juan 6:29

Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios: que creáis en el que Él ha enviado.

No hay otra respuesta. Para aquellos que desean disfrutar la vida eterna, lo pueden hacer solamente al creer solamente en Jesús para su salvación. Repetidamente en las Escrituras ésta es la única respuesta que es dada a aquellos que están buscando la vida eterna.

En Hechos 16:30 el carcelero filipense le preguntó a Pablo, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Y Pablo respondió, “Cree en el Señor Jesús, y serás salvo” (Hechos 16:31).

El único trabajo, la única obra, que puede ser realizada para que resulte en nuestra salvación es el simple creer en Jesús de la manera en la que Él Se nos ha revelado en las Escrituras. Y, ¿de quien es esa obra? ¿Es obra nuestra o de Dios? ¿Qué nos dice este Juan 6:29? “Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios: que creáis en el que Él ha enviado.” ¡La salvación es obra de Dios!

Aquellos quienes el Señor ha escogido para acercarlos a Su Hijo van a creer. Y es solo por medio de esta fe solo en Cristo; fe que solo es producida por Dios, que serán salvos.

La multitud de gente siguiendo a Jesús estaban escuchando Sus palabras, pero no estaban respondiendo en fe.

Juan 6:30

Le dijeron entonces: ¿Qué, pues, haces tú como señal para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?

¡Que burla! Si ellos no habían llegado al punto de confiar en Cristo, dado los milagros que ellos ya habían visto, ninguna otra obra que Cristo les demostrara les iba a cambiar su pensar.

Por lo tanto Jesús se lanzó a dar un discurso al cual comúnmente le llamamos “El Sermón del Pan de Vida.” Es un discurso dado por Jesús para desenmascarar los corazones incrédulos. Este discurso, en un sentido, es una prueba. Es un discurso diseñado para separar la paja del trigo.

Lucas 3:17

El bieldo está en su mano para limpiar completamente su era y recoger el trigo en su granero; pero quemará la paja en fuego inextinguible.

¿Qué es una “era”? El espacio donde se limpia el grano.

¿Qué es un “bieldo”? Es un instrumento para “bieldar”.

¿Qué es el “bieldar”? Es el aventar las mieses, o sea el grano de cereal maduro, trilladas con el propósito de separar el trigo de la paja. El trigo es útil como un valioso alimento, pero la paja no tiene uso y es la basura que se quema.

Es Su prolongado discurso de Juan 6, Jesús habló de la persona y la obra (el trabajo) de Cristo. La multitud, al estar expuesta a tan extensa enseñanza, fue separada entre aquellos que estaban siendo atraídos por el Padre al Hijo y aquellos que no.

Con respecto a la persona de Cristo, Él se refiere a Sí mismo como el Pan que descendió del cielo. Esto les causo una gran dificultad a la mayor parte de la multitud que había andado siguiendo a Jesús por razones carnales. Veamos el versículo 41.

Juan 6:41

Por eso los judíos murmuraban de Él, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

Jesús se estaba poniendo a Sí mismo al nivel divino y ellos no pudieron aceptar ese concepto.

Con respecto a Su obra, Él habló de la necesidad de salvación que tienen los que vienen a Él, necesitando “comer de Su carne y tomar de Su sangre.”

Adelantemos a los versículos 56 y 57.

Juan 6:56-57

<sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. <sup>57</sup> Como el Padre que vive me envió, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.”

Esto por supuesto es lenguaje figurativo. Cristo en realidad no era pan. De igual manera que Cristo no era una vid en Juan 15, o una puerta en Juan 10. Él usó estos términos figurativos solo como símbolos para mejor explicar conceptos espiritual. De la misma manera como usa “la carne” aquí, en Juan 6.

Jesús no está hablando acerca de que la gente tenían que literalmente comer Su carne, o que tenían que literalmente tomar Su sangre. Él estaba hablando acerca de nuestra necesidad de apropiarnos de los beneficios de Su muerte en la cruz. Él estaba hablando de nuestra necesidad de apropiarnos de los beneficios de Su sacrificio; Él dio Su cuerpo y derramo Su sangre como pago por nuestros pecados; Él pago la deuda que nosotros no tenemos cómo pagar. Él estaba hablando de nuestra necesidad de no tener confianza en nuestras obras, sino que solamente tener confianza en Su obra, la cuál Él realizó por nosotros.

¿Cuál fue la respuesta de las multitudes?

Juan 6:60

Por eso muchos de sus discípulos, cuando oyeron *esto*, dijeron: Dura es esta declaración; ¿quién puede escucharla?”

Jesús continuaba dando una breve explicación en los siguientes versículos, Juan 6:61-65. Debemos tener en mente que este pasaje no está necesariamente diseñado para llevar a este particular grupo de gente a la fe, sino que para separar a la paja del trigo.

Juan 6:61-65

<sup>61</sup> Pero Jesús, sabiendo en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? <sup>62</sup> ¿Pues *qué* si vierais al Hijo del Hombre ascender adonde antes estaba? <sup>63</sup> El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. <sup>64</sup> Pero hay algunos de vosotros que no creéis. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que le iba a traicionar. <sup>65</sup> Y decía: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre.

Por lo tanto leemos en el versículo 66 que “Como resultado de esto muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él.”

Aquellos que no estaban siendo atraídos por Dios a Jesús, en este momento usaron su confusión acerca de lo que Él les estaba diciendo como una excusa para rechazarlo. Sin embargo, su excusa no estaba basada en la verdad. Había un pequeño grupo que se quedó con Jesús, a pesar que ellos probablemente también tenían la misma confusión.

¿Cómo sabemos que estaban confundidos? No había de que manera podrían haber entendido a qué se estaba refiriendo Cristo cuando habló de Su carne y de Su sangre.

¿Por qué no? Porque Él todavía no había comenzado a hablar claramente de Su muerte hasta después de este incidente. Esto está muy claro en Mateo 16:21

Mateo 16:21

Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a sus discípulos que debía ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día.”

¿Si lo que Jesús estaba diciendo era tan confuso para ellos como lo era para la multitud por qué se quedaron con Jesús? ¿Qué le dijo Pedro a Jesús?

### *Explicación de la Decisión de Pedro*

Después de esto Jesús se dirigió a los que decidieron quedarse con Él, y uno de esos era Pedro. En esta plática Jesús les estaba llamando la atención a los discípulos para que se pusieran a pensar por qué ellos respondieron como respondieron y no se fueron con los demás.

Juan 6:67

Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Acaso queréis vosotros ir también? <sup>68</sup> Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Pedro hace muy claro que él creía que ellos no podían encontrar vida eterna en ningún otro sino que solo en Jesús. Esta es la fe que salva. Pedro no necesariamente entendió todo pero sí habían cosas que él sabía.

Pedro sabía que él tenía que tomar una decisión. Hay una muy popular creencia en los Estados Unidos hoy en día, que todas las religiones del mundo son esencialmente lo mismo, y que las diferencias son solamente superficiales. Sin embargo, lo opuesto es la verdad; las religiones del mundo pueden ser superficialmente similares o iguales al cristianismo bíblico, pero fundamentalmente estas son distintas.

El cristianismo bíblico está en una categoría única, sin ningún terreno común con otras enseñanzas. Las diferencias son radicales, completas e insuperables. No había ningún otro lugar donde ir para los doce discípulos porque, de hecho, ellos habían llegado a creer que solamente Jesús tenía las palabras de la vida eterna. ¿No es eso exactamente lo que Pedro dijo a Jesús? Pedro sabía que él tenía que tomar una decisión y él decidió tener confianza en Jesús.

Pedro sabía que la verdad estaba sujeta a la naturaleza de Dios y no a opinión personal. Si Cristo es realmente El Santo de Dios, y tiene las palabras de la vida eterna, Sus enseñanzas son aplicables a todas las culturas del mundo.

Es tontería el suponer que uno puede decir que una religión en particular es verdad para mí pero tal vez no sea verdad para otra persona. La verdad no es



relativa. Sería tan absurdo como decir que  $2 + 2 = 4$  es solamente una idea estadounidense.

Cuando Jesús dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.” (Juan 14:6), Él estaba excluyendo toda otra avenida para acercarse a Dios. Pedro entendía esto. Por eso sabía que tenía que tomar una decisión y obviamente decidió quedarse con Cristo. Pero esto no es todo lo que Pedro sabía. Él también sabía que era una decisión racional.

Juan 6:69

Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios.

Simplemente porque habían ciertas cosas que Jesús dijo en ciertos momentos que los discípulos tal vez no entendieron, no quiere decir que la decisión de poner su confianza en Cristo no fue racional. La decisión de creer fue basada en ciertas realidades objetivas. Por ejemplo:

*¡Lo qué Jesús hizo!*

Los discípulos habían sido testigos del poder de Cristo. Sus milagros habían sido observables. Ellos habían visto el agua ser convertida a vino. Ellos habían visto a cojos andar, a ciegos ver, a pescados ser llamados a las redes, a miles de personas ser alimentadas con cinco panes y dos pescados, a Jesús caminando sobre el agua, etc. Para los doce discípulos ésta era evidencia convincente que en Jesús ellos podían y debían confiar.

*¡Lo qué Jesús enseñó!*

No solo los milagros que Jesús había realizado habían llamado la atención de los doce discípulos sino que también lo que Jesús había enseñado. Era un mensaje único enseñado con autoridad. El mensaje con referencia a Su persona era único.

Pónganse a pensar qué tan notables eran Sus pretensiones. Durante la revolución de 1918 en lo que llegaría a ser la Unión Soviética, Lenin dijo que si el comunismo fuera implementado habría suficiente pan en todo hogar. Sin embargo, aún Lenin, nunca tubo la audacia de decir “Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed” (Juan 6:35).

Hitler hizo asombrantes declaraciones acerca de lo que él creía era el papel de Alemania en el mundo. Él creía que él comenzaría un Reich (o reino), que duraría por dos mil años. A pesar de tan exóticas declaraciones, y a pesar que tan importante y poderoso él se creía, él nunca dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

Buda enseñó iluminación, y sin embargo murió todavía buscando más luz. Él nunca dijo “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

Mahoma declaró que él y sus tribus eran descendientes de Ismael, otro hijo de Abraham. Pero él no dijo “En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, yo soy” (Juan 8:58).

A pesar de su maldad y su gran orgullo, aún estos líderes humanos sabían que no podían hacer las mismas declaraciones acerca de ellos mismos como lo hizo Jesús.

Ciertamente Jesús se separó en las mentes de aquellos que le escucharon como alguien especial y como una persona que verdaderamente podía resolver los problemas con los que ellos luchaban.

Y a más de esto, el mensaje con respecto al camino de salvación estaba basado en Su obra única. Él enseñó que la salvación es un regalo dado a aquellos que creen en Él.

Juan 5:24

En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

Esta enseñanza tenía mucho sentido para los que reconocieron que ellos estaban en bancarrota espiritual. ¿Cómo podían ellos que habían reconocido la profundidad de su pecaminosidad llegar a merecer por medio de alguna obra de virtud personal la gloria del cielo y la comunión con un Santo Dios?

#### *Comparación de la Decisión de Pedro*

La decisión de Pedro llega a ser amplificada aún más cuando se compara con la decisión de Judas Iscariote.

Juan 6:70-71

<sup>70</sup> Jesús les respondió: ¿No os escogí yo a vosotros, los doce, y *sin embargo* uno de vosotros es un diablo? <sup>71</sup> Y Él se refería a Judas, *hijo* de Simón Iscariote, porque éste, uno de los doce, le iba a entregar.

Judas tenía toda la información que Pedro tenía hasta este punto. Ambos habían experimentado lo mismo y llegarían a experimentar más aún. Judas llegó a experimentar aún más expresiones del poder de Cristo. Él llegó a percatarse de enseñanza aún más clara y extensiva de lo que habían recibido hasta este punto, pero al fin de cuentas Judas terminaría rechazando a Jesús.

La decisión que nosotros tomemos no está basada en entender todo completamente. En el tener todas las respuestas a todas las preguntas. Está basada en el Señor abriendo nuestros ojos a la verdad, y nosotros respondiendo en fe a lo que ya sabemos. La fe con la que respondemos nos lleva una genuina y sincera entrega a Cristo.

Cuando esto pasa, un proceso comienza que nos lleva a mayor y mayor entendimiento e iluminación. Ese es el proceso que vemos claramente demostrado en Pedro. Y si esto no sucede, nos quedaremos en tinieblas, tal como fue demostrado por Judas Iscariote.

### *Conclusión*

Jesús les pregunto a Sus discípulos, “¿Acaso queréis vosotros iros también?” Pedro le respondió, “¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”

¿Compartimos esta convicción con Pedro?

No hay nada que este mundo pueda ofrecer que pueda reemplazar lo que podemos encontrar en Cristo, lo cual es la Vida, y Vida abundante.

¿Cuál es su convicción? Oremos que esta mañana no haya ni un individuo aquí que contestaría diferente a lo que Pedro contestó: “¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”